

En la actualidad, la fortaleza económica empresarial depende de una gestión ambiental consistente y sensata

cias tales como la contaminación, la erosión del suelo, la pérdida de valores naturalísticos, productivos, estético-culturales, socioeconómicos, etc.

La prospección e inventario de casi dos millares de estos problemas en toda la geografía española permitió su clasificación en cinco grupos que requerían tareas empresariales directas e indirectas.

Cuando el sistema de información se hizo público en el salón de actos del ministerio correspondiente, un número considerable de empresas, entre las que predominaban consultoras e ingenierías, asistió a su presentación.

En el anuncio del acto constaba la necesidad de colaboración empresarial tanto para corregir malas prácticas, como para abrir nuevas vías de empleo.

Los autores del dictamen indicaron que el medio ambiente no sólo no debía costar dinero sino que podía contribuir a ganarlo.

Se gestaba, en efecto, una actividad poco conocida entonces en el mundo empresarial que se afianzó pronto con el impulso que la propia administración Clinton dio al medio ambiente gracias a Al Gore (el famoso artículo de Bill Clinton en Los Angeles Times Syndicate, que difundió El País en noviembre de 1992: Cuidar la Naturaleza es rentable).

El argumento de elegir entre un medio ambiente sano o una economía fuerte es una falsa alternativa; la fortaleza económica depende de una gestión ambiental consistente y sensata.

La sensatez está hoy mucho más ligada a la sostenibilidad de la economía que en multiplicar los beneficios meramente monetaristas. Esto ya no es posible fuera de un marco ambiental. La calidad del medio ambiente no sólo es un condicionante en el que debe moverse hoy todo tipo de empresa, en sí misma constituye una tarea de desarrollo empresarial. Como se ha visto, los diversos aspectos relacionados con el medio ambiente ofrecen muchas oportunidades y abarcan un número enorme de tareas.



El político norteamericano Al Gore fue uno de los precursores en indicar que el medio ambiente no sólo no debía costar dinero sino que podía contribuir a ganarlo.

Problemas ambientales en España

Existe una clasificación de 1.750 problemas ambientales identificados en España en 1983 por un equipo de especialistas en medios atmosférico, acuático y terrestre.

De ellos, los más importantes se dividen en: de implicación agraria (agrícolas, forestales y ganaderos) y de índole industrial (directos e indirectos), debido al agotamiento de recursos naturales difícilmente renovables, asociados a

obras públicas y derivados de asentamientos humanos.

De los problemas de implicación agraria, resaltar: Desaparición de cultivos ecológicamente interesantes (olivas, frutales, cereales), despoblamiento rural, implantación de tecnologías pretendidamente universales, abandono de cultivos extensivos, salinización de suelos, plantaciones arbóreas poco compatibles con la estructura socioecológica regional, incendios, pérdida de explotaciones tradicionales, abandono de pastos, desaten-

ción a razas nativas, vertidos y alimentación (empleo de materiales inadecuados en pienso).

De los de índole industrial los problemas directos más importantes son: Localizaciones industriales poco compatibles con la estructura ecológica regional, transporte y vías de conexión con espacios industriales, almacenamiento de productos peligrosos, emisiones materiales, vertidos materiales, emisiones de ruido, vertidos o emisiones térmicos.

■ La Cerca

El despoblamiento rural forma parte importante de los cerca de dos millares de problemas ambientales identificados en España en 1983. Foto de un pueblo abandonado.

